Año VI — La Plata, 2ª quincena de Octubre de 1923 — Núm. 107

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal — Editada por la Agrupación del mismo nombre — Administrador: Risto Stoianovich

De la vida

Los hombres son lo que son en cualquier parte en que se hallen, y por mucho que se contraigan o se inflen cada vez que les conviene, terminan siempre por mostrar la hilacha, dejando ver los puntos que calzan así en los pies como en lo moral.

Inútil es que el tipo burdo se vista de elegante tras la consecución del propósito que a tal lo determina; si es burda su figura, burdo nomás aparecerá a todos, lleve clámide a la antigua o traje a la última moda. O lo que es lo mismo: «el que nace pa carnero, dende chico tiene lanas».

El malo está destinado a proceder con doblez, así ocupe la presidencia de una nación o la secretaria de un gremio obrero, o así nos hable en nombre de un dios de misericordia o de un ideal de renovación, vale decir que «al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen».

¿Qué valor puede tener una promesa de amor, si ella es mentida? ¿Ni qué todas nuestras públicas horas de sacrificio, si son falsas? ¿Ni qué el beso de adhesión, si es vendido? ¿Ni qué los pactos sino se cumplen? ¿Ni qué las doctrinas más bellas del propagandista sino las sanciona con una vida condigna? ¿Ni qué los hechos, ni qué la acción sin la virtud de lo consciente?

Lo que vale el heroísmo en el campo de batalla; lo que vale el coraje del matón asalariado; lo que vale la audacia del beodo y el acto del huelguista irresponsable.

No nos ilusionemos, pues, con los gremios, juzgando de su mayor o menor grado de conciencia por las declaraciones de sus secretarías o por la institución central a que se encuentren adheridos. Miremos quiénes son sus asociados, cómo viven, qué hacen en el local de su sindicato, qué hablan, qué discuten; y si el almacén y la cancha de bochas son sus sitios de preferencia, y si sus conversaciones giran en torno a los asuntos de *sport*, de deporte y de prostíbulo, y sus preocupaciones políticas son las de la hora de la elección, no esperemos que ellos nos den sino lo que ellos son todos los días: si conscientes, una línea de rectitud o un vivo ejemplo de limpieza; si burros, mucho estuerzo a los amos y una patada de cuando en cuando a quienes los pretenden desburrar.

Justicia

—¡Nene! ¡Nene!...Corre' que el gallo mata a las palomas.

Diligente, el pequeño corre al gallinero, toma una gruesa piedra y con ella castiga al atrevido que, molesto por las palomas que comían los granos destinados a las gallinas, la emprendió a picotazos con ellas.

Y el padre castiga al niño por la muerte del ave.

Pequeños detalles que bastan para interpretar el sentido actual de la justicia.

⁂

Pedro roba; hace un mal en el sentido vulgar; y el juez le condena a largos años de encierro,—mal más terrible aun. Luego la sociedad lo excomulga y sigue el encadenamiento de males.

¿Alguien enseñó al niño que no pegara al gallo?

¿Alguien enseñó al hombre que no robara?

Hubieran aislado las palomas, hubieran provisto al hombre de lo que necesitaba.

Lo justo, en la actualidad, consiste en impedir lo malo con lo peor.

L.

Nuestros decires y esperanzas

Puestos al pie de la montaña, elegimos para llegar a la cima el camino más áspero y sembrado de obstáculos, y tal hicimos a impulso de nuestra conciencia que a gritos nos decía de emociones múltiples y fuertes, de luchas contra adversidades sin fin, de ensoñaciones de vida feliz, conquistada palmo a palmo a las fuerzas obscurantistas del pasado. Y aquí estamos: al comienzo de la ruta, puesta la vista en el picacho más alto de la montaña—que besa el sol,—despedazadas las sandalias, raído el traje, afiebrado el cerebro con el calor de la contienda y la visión del triunfo, la esperanza a flor de piel y el canto de optimismo y de fe brotando de lo hondo de nuestros corazones. Y a medida que la marcha se hace más penosa y los obstáculos se multiplican, levantándose por doquier peñascos puntiagudos, donde quedan gotas de nuestra sangre como florecillas rojas y cuando más recio sopla el huracán y bate los flancos de la montaña y nos azota el rostro, entonces es cuando más alto elevamos el canto y cuando el brazo adquiere más fortaleza para abrir cancha entre los obstáculos puestos en el camino. Miel sobre hojuelas, son para nosotros adversidades y fracasos. Hechos a la pelea, nos enamoran las dificultades, nos agrada poner a prueba la potencialidad de nuestros músculos. Fuerza moza alienta nuestras vidas. Fuerza de ideal, de esperanza y de optimismo que nos hará llegar algún día, a la cima de la montaña, para bien nuestro y de todos los hombres de la tierra. Amén.

ENRIQUE G. BALBUENA.

NUESTRO EDITORIAL

DIGNIFICACION DE LOS OPRIMIDOS

Una de las anomalías de este régimen, que salta primeramente a la vista hasta para el más despreocupado, es sin duda la enorme desigualdad social. El violento contraste que presentan unos hombres disfrutando sin tasa ni medida de riquezas fabulosas, mientras otros, los más, se agotan bajo el peso de una indigencia extrema, no puede menos que enseñar a cualquiera, que esto está mal, que no es justo, ni lógico ni razonable. Lo propio sucede con el mando, el saber, etc. Mientras unos los poseen en grado superlativo, otros carecen aun de la dósis necesaria para ser considerados hombres.

Es de notar que esta desigualdad ha existido en todos los sistemas habidos hasta ahora, sin que por mucho tiempo los hombres parecieran percatarse de ello. Hoy, en cambio, son cada vez más numerosos los que comprenden esa iniquidad y se rebelan. Vamos adquiriendo conciencia de nuestros males y entrevemos el remedio salvador. Esto significa que el sistema actual está en peligro, o más bien, que toca a su fin. Las consecuencias de la gran desproporción a que nos referimos, son múltiples y complejas, aunque la gran masa solo apercibe por lo general una sola: la de la iniquidad económica, la existencia de ricos y pobres, de los que tienen mucho y de los que no tienen nada. Contra esta injusticia se dirigen todas las luchas y protestas.

Sin embargo hay otra más irritante quizás y desde luego más denigrante. Me refiero al profundo menosprecio que se tiene hacia la personalidad de aquellos que están abajo, que no mandan ni explotan ni tienen riquezas. Este menosprecio es tan marcado y gravita de tal modo sobre los pobres, que estos pierden realmente su personalidad, o quizás no llegan a poseerla nunca. Ellos mismos se consideran cosa inferior, que no merece tenerse en cuenta para nada.

Hace tiempo que las leyes declaran la igualdad de los ciudadanos. Pero en cualquier litigio jurídico, desde el más insignificante hasta el más grave, los jueces por «íntegros» que sean, se inclinan siempre a suponerle mala fe o culpabilidad al que no tiene «posición». El simple hecho de ser trabajador o vagabundo, suele ser circunstancia agravante. Y no se crea que esto es consecuencia de la venalidad; los más fieles y honrados intérpretes de la ley, pueden poseer este criterio. Es que está arraigado en el ambiente, forma parte del patrimonio moral de la sociedad de hoy.

El uso ha consagrado una cantidad de prácticas de cortesía, en ciertas relaciones humanas. Es algo así como la demostración del mutuo y natural respeto, cuando no lleva una máscara de hipocresía. Pero ese respeto o atención hacia el semejante, desaparecen cuando ese semejante demuestra ser un obrero, un pobre. En tal caso, el hortera o el burgués más ceremonioso se cree con derecho a mostrarse impertinente o grosero.

Esto, en sí mismo no significará nada, pero es una señal evidente de que para el concepto vulgar, el desheredado no entra en la categoría de persona. Hay que notar además que hay modales y gestos que son más hirientes que una bofetada, al menos para aquellos que no tienen una sensibilidad paquidérmica.

No es solo el individuo de las «altas» esferas que siente ese desprecio por la personalidad del proletario. Es este mismo, que imbuido de la moral ambiente, desprecia a sus iguales y por lo tanto a sí mismo. ¿No se ven a cada paso hombres de trabajo que se deshacen en atenciones con un burgués cualquiera, a la vez que tratan brutalmente a sus compañeros más cercanos, y sin que esto les reporte beneficio alguno? Este servilismo, que nace en el menosprecio de la propia condición social, es instinto adquirido por siglos y siglos de humillación y esclavitud.

La falta de dignidad humana, de altivez superior, en los productores, es una de las principales causas, sino la más importante, del predominio de la minoría gobernante y privilegiada. La rebelión de los de abajo, requisito indispensable para reconstruir la sociedad, no cunde por la mayor miseria o mayor opresión que aquellos sufran, sino por el crecimiento del sentido de dignidad. Cuando el pueblo siente profundamente el escozor de una humillación, cuando se irrita vivamente ante una bofetada moral, es cuando se halla más apto para una situación revolucionaria.

Hace falta pues inculcar a los humildes la noción de personalidad, de dignidad propia; hacerles comprender que un hombre vale, moral y socialmente, tanto como otro cualquiera, sea cual fuere el beneficio que rinda a la colectividad.—ya sin hablar de la clase a que pertenezca, pues se sabe por demás que estas son creaciones arbitrarias.

La creación de un espíritu así, en el pueblo, será más efectiva para fundamentar la sociedad libre, que todas las reivindicaciones puramente económicas o de clase. En esa sociedad no pesará ningún estigma sobre ciertas funciones sociales «demasiado humildes», como se consideran hoy casi todos los oficios manuales; y los hombres que los ejecuten serán tan considerados como cualquier genio de la ciencia.

Si los productores se acostumbran desde hoy a semejante criterio, habrán dado un gran paso en el camino de su liberación.

Y verán también que los únicos que esto perseguimos somos los anarquistas.

JACQUES.

Archivo Libertario

Comunicamos a todas las agrupaciones anarquistas, organizaciones obreras y compañeros en general que mantienen correspondencia con nosotros, que en adelante la remitan a esta nuestra nueva dirección: Casilla de Correo 5, Sucursal 31. Bs. As.

EL SECRETARIO.

Hay que producir

Por ahí, frente a los infelices «cantangos» que trabajan en las cuadrillas firmes de las vías, pasa uno de los nuestros, con toda su propiedad al hombro. Y ellos, los «cantangos» que apenas pueden sostenerse parados, por culpa del hambre que disfrutan, le gritan: «¡Hay que producir!».

El, el vagabundo, les mira con desprecio y sigue su camino pensando en un porvenir mejor.

Más allá el vagabundo se encuentra con otros esclavos preocupados en la construcción de un edificio. Y estos, como los «cantangos», le gritan: «¡Hay que producir!»

El vagabundo tira sus harapos sobre la verde y florida alfombra de los campos y se pone a mirar la obra en construcción. Es un edificio sombrío, con gruesas rejas de hierro en las ventanas altísimas: es una cárcel.

Después de un rato de contemplación, el vagabundo murmura: «Sí, hay que producir... Basta que vuestra producción no sea para vosotros mismos».

El vagabundo, andando, siempre andando, llega a una gran ciudad. Lo primero que encuentra es una fábrica de armas. Los obreros de esa fábrica también le gritan: «¡Hay que producir!» Se pone a escuchar el infernal barullo de la fábrica, y ese barullo llega a sus oídos como si fuera una queja de la humanidad entera, como si fueran los ayes de los heridos, las lamentaciones de las madres, los sollozos de los niños; y por encima de todo, la risa burlona de los satisfechos explotadores.

El vagabundo queda un momento contemplando la monstruosa fábrica, en cuyo vientre los padres fabrican dolores para los hijos. Luego, pensativo, se va alejando, cuando derrepente se le aparece un representante de la autoridad, que le habla de este modo: «¿Qué andas haciendo tu por acá? ¡A ver la linyera! Serás algún atorrante que no quieres trabajar. Vamos ¿a quién robastes este poncho? Marcha a la comisaría; has de tener cuentas pendientes con la justicia... Sí, sí, yo te conozco, ratero, vagabundo».

En la comisaría se encuentra con unos cuantos vagabundos de uniforme. El principal de ellos, resumiendo el pensamiento de todos le hace esta pregunta: «¿Por qué no trabajas? Si quieres, yo te haré entrar en la fábrica de armas. No se puede andar sin trabajar. Hay que producir, amiguito».

Días después, el vagabundo subido a un banco de una plaza de la

gran ciudad, habla en los siguientes términos a cuantos quieren escucharle: «¡Hay que producir, pueblo! ¿Pero qué? Ni cárceles, ni armas, ni nada para la autoridad y para los poderosos... Hay que producir la vagancia universal y la rebelión».

Y el vagabundo baja del banco, atraviesa la ciudad y continúa viajando como el símbolo airado de la protesta de todos los oprimidos y explotados.

J. CHRISTIAN.

El box y los socialistas

Por medio del box llevaremos a la juventud a la Biblioteca de nuestro centro. Iniciativa de los dirigentes del P. S. de Tres Arroyos.

—¿Y?... ¿Qué le ha parecido?

—Hombre, ¿que me ha parecido, qué?

—La moción aprobada anoche, por indicación de los dirigentes del centro...

—¡Ah!... ¡Vaya! Es un excelente medio de atraer a la juventud; veo que los dirigentes del Partido Socialista local, no se duermen.

—La cultura física con la intelectual, se complementan. Un organismo enfermo no puede tener una mente sana; hay que cultivar el cerebro y el organismo.

—Con los puños, ¿eh? No me haga chistes. ¿Qué tendrá que ver el libro con la coz más o menos maestra de esos bestias?

—Usted siempre ha de juzgar mal y caprichosamente nuestras iniciativas; pero el resultado de nuestra obra le convencerá.

—Sí, después del próximo comicio electoral, ¿no es eso?

—No tal, ciudadano. Al instalar nosotros en el centro una o dos clases de esgrima semanal, es con el fin de atraer más tarde a esa juventud, al estudio, a la Biblioteca de nuestro centro...

—A la urna, querrá decir. Esa iniciativa es uno de los tantos anzuelos; cual los radicales y conservadores con el consabido asado, la caña o taba en el comité el día de elecciones, ustedes preparan las cosas de antemano, ¿no? Los felicito... ¡Pero más franqueza, hombre!

—Ustedes son unos desconformes, o criticones mal intencionados, pues no puedo creeer que hombres de la capacidad de ustedes piensen que con solo dar una patada el ignorante se convertirá en un sabio. Hay que atraer a los ignorantes...

—Sí, sí; las cosas y las peras necesitan, naturalmente, su tiempo. Pero ¡vamos! la moción que aprobó anoche el centro socialista, es un anzuelo. Cosa digna de políticos, en fin. Eso de llevar al joven por medio del puño al libro, no se cómo explicarme... mas permítame que admire tanto tacto y... tanto cretinismo.

FRANCISCO LATTELARO.

Tres Arroyos, 7/9 1923.

¿Hasta cuándo pensarán los indefinidos, obstruir el avance anárquico?

He ahí una pregunta que flota en mis labios cada vez que leo en una publicación anarquista los conceptos vertidos por algún compañero que, falto de sentido común o «buena fe», trata de rebajar la obra que él es incapaz de realizar.

No parece sino que los «indefinidos» trataran de sacar provecho, promoviendo luchas internas en el seno de las organizaciones. No nos extraña que un ex obrero, disfrazado de cualquier cosa por conveniencias del estómago, nos recomiende la A. L. A. como una entidad construida con un material «especial», o que uno que no haya podido vivir a expensas de los anarquistas, escriba por ahí en estos términos: «Se nos antoja que a pesar de su superioridad social, la anarquía no está tan depurada como el sindicalismo».

Todos sabemos que tipos como estos, llámense como se llamen, o sean discípulos de cualquier anarquero venido a dictador para mañana, siempre buscaron ante todo, la mejor forma de llenar la panza; y por eso no podemos menos que sentir hacia ellos asco y lástima al mismo tiempo. Que pasen, pues.

Pero con los que yo no las voy, es con ciertos compañeros que se llaman anarquistas en la tribuna, y «sindicalistas» en el sindicato, y que en el trabajo no dejan de ser sino que unos pobres, sumisos esclavos, dando algunas veces prueba de un tartufismo refinado.

Estos «indefinidos» que se erigen en críticos de la obra que son incapaces de comprender, faltos de criterio propio, son los incapacitados para analizar cuanto de bueno se hace en pro de la emancipación, y por eso todas sus actividades no tienen otro espíritu que el de la maldad, siempre para ellos predilecta. Es así que a diario las organizaciones obreras chocan con los inconvenientes de estas sabandijas dispuestas constantemente, por ignorancia o mala fe, a obstruir el avance anarquista en el seno de los sindicatos.

No desesperamos, sin embargo. Convencionalismos y mezquindades de los «sindicalistas de panza», han de ir por tierra al fin; los prejuicios desaparecerán cuando la avalancha de parias, cobijados bajo el manto de la anarquía se de el abrazo fraternal.

Hasta tanto, camaradas, sigamos sin desmayo nuestra obra de liberación humana, haciendo caso omiso de los «sindicalistas de panza», de los críticos, de los sumisos, de los «indefinidos».

¡Que la obra por nosotros realizada, se anteponga a la insidia, a la crítica vanal hecha, tal vez, más por ignorantes que por interesados.

FAUSTO MARTIN.

Necochea.

Impresiones del campo

ANDANDO

La tierra que recibió las caricias del arado del labriego, compensa con sus prodigalidades el cariño y el esfuerzo; por cada gota de sudor entrega una mar de mieses.

La semilla rasga el suelo y los surcos se pueblan de verde. Mañana se poblarán de corvas formas humanas, insensibles al sol y a la fatiga, en la conquista del miserable mendrugo para los suyos, que será el lujo y la depravación de sus amos. Las máquinas—¡trágicas máquinas que algún día serán de todos y que hoy nos condenan a la miseria!—comienzan a amontonarse en las estaciones. En los galpones se desenmohecen los cerrojos de las puertas, aprestándolos a recibir la valiosa carga. Las bolsas secándose al sol, hablan de la próxima cosecha. Pronto los «Ford» de los burgueses recorrerán los caminos dejando atrás las caravanas de *linyeras*. La milicada abrillanta el sable, alistándolo para caer sobre nuestros lomos. La Liga Patriótica reorganiza sus brigadas. Los cruentos días de labor están próximos. Es el campo, compañeros, donde se respira aire sano, donde el sol curte, tuesta la tierra y abre las espigas, mata los microbios y parece carbonizarnos las impurezas que las ciudades no solo nos meten en la carne, sino que también en el alma. Es el campo, compañeros, la labor ruda, el látigo desde antes de puntear el sol hasta bien entrada la noche, la lucha contra los chupasangres, la vida del *linyera*. Es el campo, compañeros, la parva incendiándose, la huelga ganada, el milico ahunyentado. Es el campo, compañeros, lo que mañana será libre, donde mañana todos cantaremos mientras producimos riqueza. Es la tierra de todos y para todos.

YA ESTAMOS

Compañeros que abrazamos por primera vez y que nos parece conocer de hace tiempo. Caras alegres de mujeres. Niños regordetes, que brincan y corren y se solazan, como si la dicha de la vida fuera toda de ellos. Ya estamos, nos decimos; y mientras tirados en el pasto charlamos de nuestras cosas con los anarquistas que del pajonal quieren hacer chacra fructífera, fuerzas nuevas nos dan bríos, nos sentimos corceles bravíos que—al igual que la noche llenando de estrellas el cielo—desparramara hojitas anarquistas a todos los vientos. Queremos, al igual que el aire impregnado de silvestres perfumes que embriaga los sentidos, embriagar a todos los hombres y mujeres, con el verbo de libertad que vive en nosotros.

Gente franca y leal, la de las campiñas, sabe de libertad porque la tierra misma le enseñó a ser libre. Muchas hojitas anarquistas que se vuelquen como lluvia bienhechora, es lo que falta; riego a la sementera, impulso, concreción a esas aspiraciones. No perdamos, los de la ciudad un solo rato de vista al campo, tan fértil para nuestras ideas; y si viene al caso, larguémonos también nosotros a sudar sobre el surco y sembrar ideales y esperanzas en sus hombres.

¡SALUD, AL JUEZ!

Queremos corregirnos de una irreverencia. Ya en el andén, recordamos habernos olvidado de rendir pleitesía al Sr. Juez. ¡Falta grave, la nuestra! Todo un señor burgués que posee las mejores tierras y los mejores animales de la región, cuyas arcas se engrandecen todos los años con el esfuerzo de tantos hermanos nuestros; un benefactor del pueblo, que es el terrateniente, el cerealista y el hacendado más fuerte de esos pagos, que a más de eso es protector de cuanto bolichero tramposo, rufián sin vergüenza y aventurero de todo pelaje, merodea por esos lugares; un hombre que comulga a diario y es consejero del cura y dicta los castigos al comisario; un angelito, que es caudillo político a quien nadie pisa el poncho y por quien se desviven las mujeres jóvenes o viejas, pobres o ricas, un virtuoso ciudadano que nosotros ¡infieles! nos hemos olvidado de besar los pies como hace toda la peonada, al igual que todos los bolicheros, tal cual el cura, el comisario, el chacarero y todo el chusmaje ¡Grave delito! En fin, vayan provisoriamente en estas líneas, nuestras más respetuosas reverencias al señor juez, hasta el día que nos toque saludarlo de verdad, y lo larguemos como la madre lo dió al mundo por los pagos donde sembró tanta maldad y cometió tantas injusticias.

DE VUELTA

Junto con el día que se va, nos vamos yendo nosotros. Un parlero político nos amarga con sus imbecilidades. Un grupo de mercachifles italianos modulan armonías de la patria lejana.

Las primeras luces del poblado y la voz de una moza quedan atrás.

Nos dejamos llevar por las impresiones del crepúsculo. El pensamiento se eleva. Soñamos. Estamos en el país feliz, del esfuerzo y de las alegrías comunes, del trabajo y del bienestar. El arrullo del viento nos dice de la cosecha óptima. De un rancho llega al oído el bordoneo de una guitarra. Una madre canta. Los niños juegan. Junto a un arroyo un joven y una joven hablan quedo, amorosos. Es la vida que triunfa, porque ha triunfado la anarquía.

EL GRINGO.

Andando por Chabás.

LA IMPOSIBILIDAD DE LAS MEJORAS ECONOMICAS

La ley de la oferta y la demanda.

A todo aquel que os hablare de mejorar la situación de la clase obrera, preguntadle, ante todo, si reconoce o no LA LEY DE LOS SALARIOS. Si dijera que no, podéis desde luego afirmar que aquel hombre os engaña o es víctima de la ignorancia más lamentable. Si contesta que sí, preguntadle qué es necesario para abolir esta ley. Y si no sabe qué responderos, volvedle la espalda sin vacilación: es un charlatán.

FERNANDO LASALLE.

Esta ley, reconocida por todos los economistas, es la que regula, es la que impera en todas las «cosas de cambio» en la actual sociedad capitalista; es esta misma oferta y demanda la que hace mantener el equilibrio o desequilibrio de todas las «cosas de cambio», según la abundancia o escasez de las mismas, ya sean éstas artículos de consumo como trabajo personal. Richard, dice lo siguiente, al tratar de esta LEY DE HIERRO: «El precio corriente del trabajo es el precio que recibe realmente el obrero según sean las relaciones entre la oferta y la demanda, pues el trabajo se encarece cuando escasean los brazos, y se abarata cuando éstos abundan». Y esta ley de la oferta y la demanda perdurará mientras exista la propiedad privada, pues es producto de la misma organización capitalista existente. Julio Guesde, para demostrar que esta ley no es mero capricho de los hombres, dice lo siguiente, en su folleto «La ley de los salarios»: «Esta ley no fué hecha por los hombres sino IMPUESTA a los hombres, a los patrones y a los mismos capitalistas por la ley de su propia conservación».

Pues bien: sentado esto, tenemos que reconocer entonces que si, por ejemplo, hay una demanda de brazos por parte de los capitalistas, mayor de lo que hay disponible, es lógico que, y sin que siquiera haya en los trabajadores ninguna conciencia, aprovechen esa circunstancia para exigir mejor remuneración por su trabajo; en cambio, si en vez de un pedido crecido de brazos por parte de los capitalistas, o más claro, si hay escasez de trabajo, resulta entonces que hay una «oferta de brazos» excesiva, la cual oferta contribuye a que los capitalistas exploten con más ensañamiento a los trabajadores.

Esta ley inquebrantable e inalterable de la «oferta y demanda» no habría necesidad de que nos la señalaran infinidad de economistas; esto podría ser palpado y constatado por nosotros mismos, los trabajadores, en la práctica diaria, cuando estamos necesitados de trabajo y recurrimos a las fábricas y talleres para pedirlo. ¡Cosa extraña! Cuando hay muchos brazos disponibles y nos acercamos a algún lado a pedir trabajo, se nos recibe con cierta ironía, desprecio y con marcada altanería por los encargados de dar trabajo; en cambio, nos sonríen, casi nos miman y nos hacen un sin fin de promesas cuando hay escasez de brazos.

Demostrado entonces con algunos ligeros ejemplos que «la oferta y demanda» de brazos que exista, es la que regula o contribuye a aumentar o disminuir los salarios u otras mejoras, pasemos a analizar entonces si hoy existen más trabajadores disponibles que antes para trabajar, o, en cambio, si hay más demanda de los mismos. Demostraremos que el aumento de los «sin trabajo» avanza, y que, por consiguiente, se hace IMPOSIBLE toda conquista de mejoras dentro del actual régimen de propiedad, y a más, que algunas pretendidas mejoras existentes, tanto de disminución de horas como de aumento de jornales, tendrán INFALIBLEMENTE (porque la ley «de oferta y demanda» así lo exige) que desaparecer y, por lo tanto, «la lucha por la vida tenderá a manifestarse cada vez en forma más violenta, mientras exista el régimen capitalista».

La maquinaria.

Hace años, cuando aun la maquinaria estaba en embrión, cuando los obreros eran más requeridos porque la mayor parte de los productos eran elaborados a mano; cuando aun no había ni síntomas de la formación del ejército de «los sin trabajo», era más fácil la lucha en contra del capital; la balanza más bien se inclinaba a favor de la clase trabajadora y había una cierta posibilidad para la conquista de una determinada mejora; pero la poca conciencia que de sus derechos había entonces entre los productores, les ha impedido aprovechar ventajosamente ese momento propicio. Las cosas han evolucionado desde entonces; la conciencia ha ido avanzando entre la clase trabajadora, poniéndose cada vez más al corriente de sus derechos; pero, el desarrollo de la maquinaria ha marchado a pasos mucho más agigantados que la conciencia proletaria, quedándose ésta a distancia tan lejana, que ha sido inútil el esfuerzo para llegar a ella.

La lucha entre explotados y explotadores no es uniforme en todos los países. Si bien el mismo factor es el que impera en todas partes, éste, sin embargo, tiene oscilaciones según el desarrollo industrial y comercial de cada país. Hay regiones en que la lucha en pro de la conquista de mejoras sería aún factible (1); en cambio, hay otras, y son la mayoría, que debido al desarrollo industrial en general, en donde la maquinaria todo lo ha invadido, resulta del todo imposible; aun más, si en años anteriores, debido a circunstancias propicias, se ha podido mejorar (aparentemente), estas mejoras tendieron a desaparecer en algunos países y en otros están desapareciendo por la desocupación producida por la maquinaria, en unos, y en otros por la gran corriente inmigratoria, o por ambos factores a la vez.

Se desprende entonces, de todo lo expuesto, que la lucha en pro de la conquista de mejoras económicas, como todo lo que se pretenda conquistar dentro del actual régimen social, tiene su época, su límite, y terminada esta época, resulta peligroso e inútil el continuar obstinado en lo imposible. Hay que seguir, pues, la evolución de las cosas, según la época; así debe entablarse la lucha.

———

El factor principal, entonces, (y casi podríase decir único) que contribuye a ponernos en condiciones cada vez más desventajosas para luchar en contra del capital, es la implantación de la maquinaria en todos los países y en todas las industrias. (Entiéndase bien: resulta perjudicial la maquinaria para los trabajadores, dentro del régimen capitalista, lo que no pasará mañana, cuando todo vuelva a ser patrimonio común).

Hoy, verdaderamente, ¿quién pretenderá competir con la maquinaria, cuando, por todos lados, en todas las industrias se ha introducido, conquistando y haciéndose dueña de la pro-

(1) Se entiende, mejoras que en resumen y en el fondo no son tal cosa sino tan sólo en apariencia; esta afirmación requerería una extensa demostración; pero, no es ese el objeto de este trabajo, pues sólo me he prepuesto demostrar la «imposibilidad» de conseguir dichas mejoras.

F. O. PROVINCIAL de SANTA FE

Matinée familiar y conferencia

El domingo 28 de Octubre a las 14 horas, se realizarán estas en el salón de los Ferroviarios Unidos, calle Güemes 2054, Rosario. El cuadro de aficionados «Germinal» pondrá en escena el drama social de Fola Igúrbide:

El Cacique o la Justicia del Pueblo

RECITACIÓN DE POESÍAS por las compañeritas LUISA Y HORTENSIA RODRIGUEZ.

Conferencia sobre el significado de la obra a representarse, por un compañero de Buenos Aires.

Entrada general 0.50. Niños 0.20

El Consejo Provincial.

ducción? ¿Quién podrá calcular el inmenso ejército de desocupados que ha producido y que tendrá, por sus continuos perfeccionamientos, que producir aún? ¿Quién no se dá cuenta de que la maquinaria, muy pronto, en muy pocos años, hará casi por sí sola todo, todo lo que determinadas poblaciones necesitan para llenar las necesidades de la demanda, precisándose para esto tan sólo muy reducido número de obreros para guiarlas?

¿Acaso todos los economistas, todos los sociólogos, no nos demuestran que la maquinaria en su continuo progreso nos pone en condiciones más y más desventajosas para luchar en contra del capital?

¿Queréis oir algunas opiniones de los que podríamos llamar nuestros maestros? Veamos. Habla Sebastián Faure: «He sentado que el desarrollo del industrialismo expulsa de la fábrica a un número de trabajadores cada día más importante, y sería preciso desconocer las leyes de la oferta y de la demanda, para no ver que el ejército de LOS SIN TRABAJO, engrosando fatalmente cada día, pesa más y más sobre el salario y le hace bajar forzosamente». Esto es lo que dice dicho autor en «El Dolor Universal».

Kropotkine, en su obra «Palabras de un rebelde», dice: «Bajo el dominio de la propiedad privada y del abominable régimen del salario, todo invento, lejos de aumentar el bienestar del obrero, hace más pesada su cadena, más degradante el trabajo, disminuye el tiempo de ocupación, prolonga la crisis y sólo viene a añadir comodidades a la clase de los satisfechos».

Eduardo Milano, en su folleto «Primo paso alla anarchia», dice: «La maquinaria es un poderosísimo auxiliar de explotación y la causa principal, más bien dicho única, de la superabundancia de producción, del número asombroso de desocupados y de la consiguiente rebaja de salarios».

Escribe J. Grave, en la «Sociedad Futura»: «Trabajadores, las máquinas son quienes os quitan el trabajo, ocasionan los paros, hacen bajar los jornales; ellas quienes, en un momento dado, haciendo echar a la calle a un gran número de los vuestros, os obligan a luchar unos contra otros para disputaros las piltrafas con que vuestros amos os alimentan, hasta el día en que el exceso de la miseria os fuerce a tomar extremas resoluciones».

Enrique George, en su obra «Progreso y Miseria» dice: «Donde las condiciones hacia las cuales tiende siempre el progreso material, están más desarrolladas, es decir, cuando la población es más densa, la riqueza mayor y el mecanismo de la producción y el cambio se encuentra en su mayor desarrollo, allí hallaremos la extrema pobreza, la lucha por la existencia más violenta y la más FORZOSA ociosidad»; y más luego agrega: «Lo que digo, es que la tendencia del llamado progreso material no es de ningún modo mejorar la condición de la clase baja, en lo esencial de una vida sana y feliz para el hombre; ANTES AL CONTRARIO, deprime más su condición.»

Dice Carlos Marx, en su libro «El Capital»: «En el sistema capitalista, en que los medios de producción no están al servicio del trabajador, sino el trabajador al servicio de los medios de producción, todos los métodos para multiplicar los recursos y la potencia del trabajo colectivo se practican a expensas del trabajador individual; todos los medios de desarrollar la producción se transforman en medios de dominar y explotar al productor; hacen de él un hombre truncado, parcelario, o el accesorio de una máquina». Y más antes se expresa en esta forma: «La máquina no obra tan sólo como un concurrente cuya fuerza superior está siempre dispuesta a hacer INÚTIL el asalariado. El capitalista la emplea como potencia enemiga del obrero. Constituye el arma de guerra más eficaz para reprimir las huelgas, esas rebeliones periódicas del trabajo contra el despotismo del capital».

Tárrida del Mármol, en su reciente obra (edición 1908) «Problemas trascendentales», al hablar del perjuicio que ocasiona en la actual sociedad la implantación de la maquinaria, afirma: «En cuanto a las máquinas, cada nueva invención, en vez de ser un auxiliar para el obrero, se transforma en rival peligroso, en instrumento de miseria».

Veamos ahora lo que nos dice Enrique Malatesta, en el folleto «Entre Campesinos»: «En conclusión, si se continúa con el sistema actual, se llegará a los siguientes resultados: la propiedad se concentrará cada día más en manos de unos pocos, y el trabajador será gradualmente arrojado a la calle por las máquinas y los métodos rápidos de producción».

Anselmo Lorenzo, en su obra «Vía Libre», escribe: «Estudiando las causas de que tantos trabajadores se hallen en holganza forzosa y en la consiguiente miseria, se encuentra que todas se reunen en una: la maquinaria, que aumenta la producción al mismo tiempo que disminuye la mano de obra, que hace ilusoria la seguridad de los salarios, que reduce a nada los seguros obreros, obliga a vivir a los trabajadores con un HABER INFERIOR a lo estrictamente y les mata a menos de la mitad del término medio de su vida».

El mismo Gladstone, que nada tiene de revolucionario, sino que, por el contrario, ha sido un gran conservador, se expresaba en esta forma, en uno de sus discursos, en la Cámara de los Comunes: «Uno de los aspectos más tristes del estado social de nuestro país, consiste en que el aumento constante de las riquezas de las clases elevadas y la acumulación del capital, vayan acompañadas de una disminución en la FACULTAD DE CONSUMACIÓN del pueblo y de mayor suma de privaciones y de sufrimientos entre la clase pobre».

Podría aun continuar haciendo desfilar opiniones de más y más pensadores que se ocuparon de estos problemas; pero resultaría sumamente molesto para los lectores, y por lo tanto, cerraré esta ya larga lista, con la de Julio Méline, el cual, en pocas líneas sintetiza todo lo que vengo diciendo en varias páginas. Dejémosle la palabra: «Este perfeccionamiento enorme de la maquinaria, da por resultado el agobiar cada vez más al obrero, sin que sea posible hallar remedio a este conflicto, DENTRO DEL RÉGIMEN CAPITALISTA».

(Continuará).

Sale de la cueva...

Y echa pestes y conquista aplausos entre los que viven de la hojarasca y lo soez en el lenguaje, amamanta a un tragaldabas de órdago y para ello no pierde alabanzas hacia quienes pueden servirle de escaño. Nutrido de los detritus del subsuelo, larga babas contra quienes proclaman verdades a la luz meridiana. Como su símil, está munido de una fuerte caparazón que si en el animalito de marras es escamosa, en el bisemanario del cuento es de cemento armado. Tiene un lado vulnerable y es la cabeza, como su primo hermano el mamífero cuadrúpedo. Hay anarquistas que se solazan con él, le hacen el caldo gordo, lo tienen por la quintaesencia de nuestras ideas sociológicas. Por eso indicamos su lado vulnerable. Cuando salga de la cueva, un buen garrotazo en el hocico, para que no mixtifique más y sirva así para lo único que vale: de carne a los caranchos.

O. S. 35485.

Desde el campo

Nosotros los proletarios, los que alquilamos los brazos para ganarnos el pan, tenemos por eso mismo que pasar mil peripecias. Para nosotros no hay más placeres ni alegrías que las que nos proporcionan nuestras compañeras y nuestros hijos; y esto no siempre, tampoco, porque obligados a veces por la maldita miseria, tenemos que abandonar nuestros míseros hogares e irnos lejos a ganarnos los miserables centavos con los cuales hacer frente a la constante pobreza que nos amenaza.

Los eternos vagabundos de esta vil sociedad que nos explota y nos mata, estamos predestinados al dolor y la esclavitud. La única libertad que se nos deja a todos los arrojados del banquete de la vida, es la de morirnos de hambre, si es que no dejamos los huesos en una inmunda prisión, el día en que cansados de soportar vergüenzas e ignominias, tenemos un gesto de hombres y nos rebelamos, revolviéndonos contra ese dolor y esa esclavitud.

Esta es la vida del pobre, la amarga y cruel realidad que siempre nos zamarrea a los parias. Pero a pesar de la angustia o la tristeza que nos causa el separarnos de nuestros queridos seres, y por encima de todas las miserias e injusticias, marchamos dispuestos y decididos a afrontar el sacrificio. Y mientras tanto, seguimos precipitando con nuestras enseñanzas el anhelado momento de la revolución, sembrando la roja simiente que ha de darnos la apetecida flor de la anarquía.

GOYO.

O' Higgins.

Sociedad de R. Mozos y Anexos de La Plata

A las organizaciones similares y al proletariado en general

Con el nombre más arriba indicado, ha quedado definitivamente constituído este sindicato. Sus principios, concordantes con los de todos aquellos que se han dado a la brega por un porvenir de más libertad y justicia, dicen claramente el objeto que persiguen quienes de una vez por todas han roto con la situación de amoldamiento y cobardía reinante en la mayoría de los gremios de Mozos.

Los sindicatos del interior y de la capital y todos aquellos compañeros que lleguen a esta ciudad, deben tenerlo en cuenta a los efectos de estrechar relaciones, y concurrir asimismo en apoyo de toda acción tendiente a destruir cuanto en cualquier forma contribuye a mantener en pie la esclavitud actual.

Provisoriamente, toda correspondencia diríjase a nombre del secretario y a la dirección siguiente: calle 4 Nº 1126.

EMILIO IZQUIERDO.

El 7 de Octubre

El día 7 de Octubre se cumplió el 29 aniversario de la fundación de la Sociedad de Panaderos de esta ciudad.

No se hizo, como en otros años, ningún acto rememorativo; y para el gremio pasó la cosa como en silencio. En cambio—¡espectáculo inusitado!—en el patio del local de esta Sociedad se comió un asado, se bebió un poco y se tangueó otro poco, como para despuntar el vicio. Fué algo flor, que para algunos de los divertidos panaderos que improvisaron esa «farrita», será siempre inolvidable. Por eso nos place dejar constancia de tan prestigioso acto, que tanto dice en favor de la conciencia de clase, de la revolución social y demás zarandajas que han inventado los sociólogos para hacernos subir en dignidad.

¡Qué caray! Algún día en la vida hay que divertirse, y una cosa no puede impedir la otra. Lo mismo es siete que ocho e igual es comité político que asociación obrera. Todo es cuestión de puntos de vista y la cosa es hacer algo; que tanto vale marchar hacia adelante que hacia atrás: siempre es caminar.

Las enseñanzas de una autopsia

A trabajar por la agrupación libertaria de los productores

En el corazón del pueblo y para los anarquistas las formas actuales de organización obrera han caído. Un hecho real es el que nos ha obligado al estudio crítico de la organización sindical: el de su total nulidad. De las grandes huelgas, de los poderosos sindicatos, de los momentos aquellos en que se proclamaba la revolución a cada paso y calculábamos en horas la proximidad de la nueva sociedad, no queda más que una infinidad de sellos encajonados, pocos, muy pocos camaradas testarudeando aun, y el recuerdo de lo que no volverá más: la realidad de las cajas sindicales, vacías, los libros de cotizantes en blanco, y el pesado fardo de reglamentaciones, de penalidades y de resoluciones de mayorías, que no encuentran sobre quién hacer sentir su peso muerto.

Para que el vapor aligere la marcha, no ande a los tumbos, las tan necesarias energías no se empleen en esfuerzos inútiles, se lanza al fondo del mar el lastre innecesario y en el entrevero con la tempestad el barco así aliviado, trepa por encima de las olas, escapa a los abismos que a su paso se abren y llega, luchador triunfante, al ansiado destino. Así también, el barco nuestro se siente más aligerado, le van creciendo alas: ha sido deslastrado, la pesada e inútil carga del sindicalismo marcha ya hacia las simas del mar enorme. ¡Alegrémonos de ello!

La carne muerta presta servicios grandes, que no podemos despreciar: habla al médico de la vitalidad y le muestra los cánceres que la han minado; y el estudioso indaga causas, que destruye luego en la carne viva. Esta operación de estudiar en el cadáver las causas de la muerte y el aspecto general del organismo, se llama autopsia. Venga, pues, el bisturí y hagamos también nosotros nuestra autopsia.

¡Qué gangrena enorme se ha posesionado de este organismo!—mal terrible, que corroe todos los tejidos, que ha matado la sensibilidad en todos los nervios, que ha hecho rígida a la médula: *el autoritarismo.* ¡Qué horror estos pulmones!—fuelles desgastados, comprimidos hasta desalojar todo el oxígeno; una gran carga ha de haber pesado toda la vida sobre ellos; sí, sí: *libros de actas, acuerdos de comisión, resoluciones de asamblea, mandatos de los consejos, voluntades de mayorías, castigo de delegados, deberes y más deberes.*

¡Qué ensañamiento!—Contengamos las náuseas; el estómago está comprimido contra la columna vertebral, sus membranas son débiles telillas,—síntomas innegables de inanición; éste organismo podía vivir bajo la sonancia del oro; muchas monedas en sus arcas, plata y más plata, sed de dinero, deseo intenso de miles y miles de cotizaciones, miles y miles de recibos y de carnets; tragar, tragar quería el Moloch, y su garra rasgó el aire y conquistó como único botín la indiferencia y, ¡fin lento y atroz!—*¡murió de hambre!*

Estudiemos este cerebro; las fibras nerviosas están alteradas, como si hubieran realizado una danza desenfrenada; locura; eso, sí, sí, locura, fiebre de mando, muchos, muchos soldados del «ejército proletario», enorme «falange de esclavos», tropa obediente bajo su mando, han causado el desvarío de la razón; números, multitud de números, todo el pueblo alineado, la sociedad en sus manos; visión de cantidades fabulosas, han originado la fiebre, degenerada luego en locura. *¡Los números mataron al sindicalismo!*

Los brazos cuelgan al lado del tronco, como si hubieran caído vencidos por un gran esfuerzo. Hagamos memoria... Estos brazos que han amasado la riqueza social, quisieron castigar la expropiación burguesa e incapaces para abatir tan terrible tiranía, débiles para empuñar el arma legalizada de la huelga, para golpear en el rostro al derecho de propiedad, se volvieron contra las otras víctimas, quisieron vengarse en alguien y fué en el más débil contra quien ejercitaron el matonismo y el atentado, creando más y más odio, hijo legítimo de su impotencia. *¡La violencia inútil mató al sindicalismo!*

Piernas flácidas, dobladas sobre las rodillas, terminan el cuerpo. ¿Que otro dolor más habrá sufrido esta demacración de formas humanas? Largos esfuerzos han agotado sus miembros inferiores: asambleas de peleas y de trapos sucios, congresos, actividad negativa, le han hecho caer vencido. *¡La herencia burguesa destruyó al sindicalismo!*

Terminemos presto; las miasmas nos asfixian. Abramos ese corazón; puede que dentro de la carne putrefacta haya latido un espíritu grande. ¡Horror! ¡Horror!... destila hiel; sangre negra circula en sus cavidades y es ciego a todo, no aprecia valores humanos, odia a quien no le adula, miente libertad, no defiende más intereses que los suyos, su ideal es el buen jornal, nunca cargue sobre el pueblo o lo lleve al aburguesamiento. Odia al burgués y al hermano, marcha al unísono con su enemigo, nunca amará la revolución. *¡El odio, el egoísmo mataron al sindicalismo!*

* * *

Compañeros: Males terribles han hecho su obra; virulentos unos, casi inapreciables, lentos pero seguros los otros, nos han llamado a la realidad, nos han brindado una lección de hechos valiosísima. Nuestro sentido societario no debe amilanarse por eso y si creemos bueno que aquellos en que anida una común aspiración, deben aunar esfuerzos, aplicar sus energías en un sentido activo,

Agrupación "Renovación"

Esta Agrupación de compañeros constituida en la ciudad del Azul, editará próximamente una hoja quincenal de propaganda. El primer número saldrá uno de estos dias. Nos alegramos. Nos alegramos porque será otro punto más donde nuestras ideas anarquistas van a ser hechas cimbrar sobre la negativa tranquilidad ciudadana. Y nos alegramos tambièn porque así se les va poniendo la cancha pesada a los que aspiran, abarcándolo todo, a ser los reyes de la propaganda, olvidándose de que entre nosotros no hay lugar para tantas pretensiones. «Renovación» se venderá al precio de 10 centavos.

---

formar «haces» y «gavillas» de sólida consistencia, capaces de resistir todos los embates, propiciémoslo.

La unión de los hombres para una obra común, debe residir en cada una de las partes integrantes. Rechacemos la síntesis,—la pérdida de una parte de nuestra personalidad para crear un núcleo central,—no deleguemos en la asociación, parte de nuestra libertad. Anarquistas siempre, practiquemos el apoyo mutuo, el libre acuerdo, la solidaridad, la asociación. Agrúpense los trabajadores; trabajemos por ello, pero sin perder por eso la más ínfima partícula de nuestra libertad. Luchemos, propaguemos la asociación libertaria de los productores. Vengan a nuestros o a nuevos centros, a constituirse todos los que por propia convicción, por la obra de una sana propaganda que es imprescindible practicar, por el estimulador ejemplo, hayan comprendido la verdad de las ideas que sustentamos. No obliguemos nunca a nadie a que venga donde su conciencia no le indica; asociado con nosotros no le impongamos obligaciones; contribuya con sus fuerzas siempre que él sienta esa necesidad; con sus centavos siempre que vea en ello la bondad de la común contribución; que se sienta igual que nosotros, con iguales derechos que nosotros y no espere, para rebelarse, que se lo indiquemos; no nos constituyamos en jueces, legisladores o gobernantes de los actos de los demás, que lleva a imposiciones odiosas y que aleja al ignorante de nuestro campo de propaganda; démosle a nuestra lucha de clases un alto sentido humano; velemos, al defender nuestros intereses o el de la agrupación de obreros a la cual pertenezcamos, por el interés común, por el bienestar del pueblo ignorante, tenido hasta ahora por nosotros como un cero a la izquierda.

Si en verdad creemos en el valor de nuestras ideas, no debemos temer un solo instante en ningún caso a la práctica de la libertad. Esta práctica será el valor enorme de nuestra obra, atraerá, conquistará, mancomunará a todos los hombres para la obra grande de redención social.

Terminemos y a no descansar un solo instante por la agrupación libertaria de los productores, por la práctica de las ideas anarquistas.

J. M. L.

Vuestra libertad y nuestra rebeliòn

Como una promesa al porvenir, surje en todas partes, en todos los rincones del planeta, el grito sublime de la libertad. En el taller como en la fábrica, en las cárceles donde está sepultada la existencia de todos los humanos, enterrados en vida, como en el cuartel y en las aulas universitarias, bella como una proclama, fuerte como los gestos de todos los que luchan por un mundo más justo, así es la voz de la libertad.

***

Esos tiernos capullos de la infancia, llevan en sus labios dibujada una sonrisa; es la sonrisa de los justos. Llena de promesas para el porvenir, ellos han de ser las palancas poderosas que han de dar por tierra con la presente sociedad llena de ignominia y de crimen.

En esta localidad existe un antro de embrutecimiento llamado «colegio» y como en todos ellos, el maestro o educador es la garra negra y sangrienta de una fiera que busca el corazón del niño para asesinarlo vil y cobardemente.

La disciplina que impera en esos antros, es la castradora del cerebro y el carácter del niño, el que tiene que estar supeditado a hacer lo que le ordene y mande el «señor maestro». Como iba diciendo, pues, en esta localidad, por haber unos cuantos niños que no querían cantar, resolvieron expulsar a cuatro sindicados como «cabecillas».

Los maestros, incapaces de apreciar el bello y sublime ideal de la anarquía, no comprenden cómo los niños y los hombres puedan rebelarse contra la enseñanza, por absurda, y contra la sociedad actual, por injusta. ¡Y los expulsaron por no querer cantar tres veces libertad!

¿Esa es vuestra libertad, señores? Hombres, hombres... yo os la regalo a vosotros. ¿Qué libertad puede haber, si cuando un hombre se rebela contra el mal, se le persigue, encarcela o asesina?, ¿si cuando un niño se niega a proclamarla en un canto, se le expulsa de la escuela?

—¡Oh, señores!—vuestra libertad es una solemne majadería.

Padres: no os hagáis cómplices del crimen que se comete con vuestros hijos; no silenciéis tamaña infamia inferida contra la salud moral y física de vuestros niños.

Y a vosotros, niños, os incito a continuar luchando con tesón por la libertad, para que las rebeldías que germinan en vuestros cerebros, cobren más bríos y vayan acrecentándose y se hagan poderosas, con el tiempo y con vuestros esfuerzos.

Para derrocar el actual orden de cosas, cruel, despótico y sanguinario, e implantar sobre sus ruinas la sociedad de la justicia, el amor y la libertad, es decir, la anarquía, no hay nada mejor que la rebelión.

F. Cañada.

Cinco Saltos.

Reflexiones

I

Hay en ésta enmarañada y contradictoria existencia, que tan impropiamente la vulgaridad denomina vida, es decir, en la vida de ésta hora de la sociedad de lo *tuyo* y lo *mio*, de la soberanía del código y del sable, muchas cosas que teórica y aparentemente odian los que no solo son sus sostenedores sino los que se aguantan precisamente en eso que dicen y fingen odiar tanto. Nunca como ahora está tan a la orden del día el dicho aquél de «haz lo que yo digo y no lo que yo hago».

¿Quienes son, por ejemplo, los que transformaron su boca en aparato pregonero de dicterios y anatemas contra la prostitución? Los mismos que dictaron sabias y democráticas leyes, elevando esa lacra social que subsiste en gran parte por culpa de ellos mismos, a la categoría de una «honorable» institución otorgadora de verdaderos beneficios monetarios.

¿Quienes son también, los que han envuelto al mundo ya en el grito, ya en la cantinela de que «hay que encarcelar al que roba y al que mata?» Los mismos que a fuerza de poner en práctica ya la teoría de Maquiavelo ya los hechos de Calígula o Torquemada han transformado a la sociedad toda, en la escuela del vicio, del crímen, de todos los delitos. En realidad ¿qué es un juez o un alto dignatario del Estado? Un ladrón o un criminal, esto es, un burgués o un militar. Y ello es tan cierto, que hoy no se puede ya señalar con justicia al ejército como la escuela del crímen, propicia además al robo, sino a la sociedad toda, puesto que en el colegio mismo se instruye a los niños para eso.

Y sin embargo, si el pueblo meditase unos instantes tan solo, vería que la prostitución, el robo y el crímen, tal como suenan en la boca de «nuestros moralistas», son el más fiel retrato, la más alta expresión de la política (ya sabemos lo que significa la palabra política para quienes tienen más o menos dignidad), con sus actores y partiquines todos.

¡Ah! Si el pueblo pensara en estas cosas sencillamente horribles, qué pronto transformaría su vida en el principio práctico de una nueva ética, totalmente opuesta a la presente, y cuán suyo y propio haría el ideal anárquico.

II

Quien anda por agrupaciones y sindicatos, a menudo oye las siguientes palabras: «Esas son cosas privadas que no hay que mencionar». Pero yo sostengo que para los anarquistas no hay cosas privadas; todo lo contrario. Es conociendo cómo nos conducimos con esas cosas denominadas «privadas», que podemos valorizar hasta dónde vive y siente y ha llegado a interpretar las ideas un hombre. No en balde ha dicho Guyau que «el que no obra como piensa no piensa completamente».

III

Acabo de leer el monstruoso proceso incohado a los camaradas de Valdarmo, de Minervino Murge y de Cerignola, y a la par que mis puños se crispaban y la emoción hacía saltar las lágrimas de mis ojos, cantaba su aleluya el luchador que hay en mi. Y no es extraño; cuando esas condenas, juntamente con la actitud del camarada Pontillo dan la medida exacta de la situación de nuestras cosas allá en la tierra del Dante; cuando de entre los 50 condenados hay 9 menores de edad y dos o tres mujeres, es prueba que lo que viene, la flor del pueblo, está en su puesto, a pesar de esos «camisas negras», Atilas en la hora del aeroplano. ¡Sí! la juventud está luchando. Y ese puñado de condenados que viven intensamente su hora, su minuto, están allí como un poema bellamente prometedor para el porvenir anárquico.

Y constatando ésto ¿cual es el camarada que no canta su aleluya?

En realidad que no hay tan bellos retoños por aquí.

E. Latelaro.

Siluetas

Mirad aquella silueta que pasa indeferente, y hasta altiva, sin que le preocupen para nada las cosas del mundo, ni la inmundicia que se alberga en esas miserables cosas. Tiene el aspecto de un hombre, y sin embargo, con dolor hay que decirlo, no es ni siquiera una momia. Pero veámos lo que es en todo su complemento: es un obrero que trabaja constantemente, mansamente, brutalmente, sin pensar en redimirse, sin pensar en su emancipación, sin pensar en romper sus cadenas, para vivir una vida más libre, más bella, más grande. ¿Y cuántos hay de estos? ¿Cuántos? Por suerte, no todos, pero por desgracia, muchos. Muchos son en efecto los obreros que sufren, aunque ellos no lo comprendan, el peso abrumador del despotismo, que les condena a una esclavitud más o menos rigurosa, pero que es siempre esclavitud. ¡Y pensar que son obreros, hoy peones de albañil, mañana obreros rurales o de frigoríficos, en fin, cualquier cosa útil, menos buena,—porque un hombre sin conciencia, insensible a todo lo que le puede elevar y engrandecer, un hombre que cierra sus oídos a la voz del buen sentido, para abrirlos solamente a la del vicio, del juego, y los deleites de prostíbulo, un hombre abandonado, que se deja arrastrar por el olaje mundano, sin fuerza de espíritu, sin voluntad propia, ¿qué cosa buena puede ser? Será toda su vida un ignorante, un autómata, que los pillos utilizarán, para estrujarle y sacarle toda su energía, toda su virilidad, hasta llegar a anularle por completo toda su personalidad.

———

Mirad esa misma silueta, cómo camina indiferente. Viste traje de labor; sale ahora del taller: regresa del trabajo. Allí ha dejado todo lo que más valía de su contextura hoy desvalida: virilidad, energía y voluntad. Llega a la casa; ahora se pulimenta, se arregla para lucirse en la noche. Ya sale de su «bulin» metamorfoseado a lo «taita», porque su afán de lucir no pasa más allá de los prostíbulos. Encuentra un grupo de jóvenes que hablan de algo interesante, que piensan, sienten y viven tal como son, y quieren contra este mundo vano, venal, infectado, luchar con las armas a su alcance. Por eso están alli reunidos, junto a la puerta de un salón. Han organizado una velada, para en ella fustigar duramente a los tiranos y mazorqueros que nos deprimen, gobiernan y aniquilan; quieren en ese acto, decirles a los productores todos, que piensen y profundicen sobre los males del mundo en que están viviendo, que abran su corazón al clamor de sus propios dolores y al de todos los que sufren, que sientan, que comprendan quiénes son los que los azotan, que se solidaricen para luchar juntos, sin enconos, sin rencores, con una misma fe, con una sola ansia, con un solo fin. Aquellos jóvenes quieren dar con esa velada, un poco de luz, quieren que la luz de la Anarquía irradie en todas direcciones, que ilumine todos los horizontes, para que sea vista por todos los parias errabundos. Aquellos jóvenes quieren cantarle a la Anarquía, y que el canto anarquista cruce todas las latitudes, para que sea oído en todos los palacios, en todas las casuchas, en todas las cavernas. Por eso están allí aquellos jóvenes. Mientras el indeferente va pasando, oye hablar de estas cosas que a el se le antojan «macanas», utopías o locuras; y sigue su camino, indiferente y ciego. ¿Hacia dónde va? Hacia donde es arrastrado por el magnetismo del vicio y de la corrupción. Y tras este pasa el otro tipo, el que es menos hipócrita pero tan miserable como el primero, el que no se retoca ni se pule, el de saco azul, o el de blusa «corralera» o el de bombachas y alpargatas, el que sin ser hipócrita, cruza, pasa ante aquellos mismos jóvenes poseído de esa ignorancia fantástica que le hace jactarse de ser un *calaverón*. Y marcha lo mismo que el otro, indiferente, ciego, hacia las fantasías de una pantalla, o hacia las salas lúbricas de un prostíbulo.

Y yo, cuando pienso en esto, y veo esto, me indigno. Cuando contemplo esa ignorancia de las cosas, se subleva mi espíritu. Y a vosotros, compañeros anarquistas, ¿que os sucede?

¿Que os parece que habría que hacer con estos silueteados?

Froilán García.

Roosevelt, Agosto 1923.

Papel impreso

Los Intelectuales. — Conocida publicación semanal que aparece los lunes. Precio fuera de la Capital 0.25 centavos. Administración: Medrano 725. Buenos Aires. Recibimos los cuadernos números 60 al 64 y 66 al 75 correspondientes a las obras y autores que van respectivamente a continuación: «El capitán Ribnikov», «Fábulas», «El músico ciego», «El príncipe», »Los cuatros infinitos», «Las ruinas de Palmira», «La revolución en Rusia», «Pensamientos», «El mundo por dentro», «Don Quijote, La vida es sueño y Rimas», «Finis patriae» «Al despertar de nuestra muerte», «Los jóvenes de Platón», «El banquete o del amor», Rinconete y Cortadillo», por Kuprin, Esopo y Fedro, Korolenko, Maquiavelo, Volney, Tolstoy, Pascal, Quevedo, Carducci, Guerra Junqueiro, Ibsen, Taine, Platón y Cervantes.

Letras universales.—De esta editorial que dirige Don Julio R. Barcos hemos recibido los folletos números 6 al 9 correspondientes a las siguientes obras y autores respectivos: «Colores», «Las tentaciones de San Antonio», (dos cuadernos) y «Cómo se forma una inteligencia», por Remy de Gourmont, Gustavo Flaubert y Dr. Toulouse. Valen 0.25 fuera de la Capital.

Los Pensadores. — Publicación semanal que aparece los martes. Recibimos: «Tratado de la educación práctica» por Kant y «Para el 1º de Mayo» por Edmundo de Amicis. Nros. 55 y 56. Valen 0.20 centavos. Administración: Rivadavia 1779 Bs. Aires.

Ediciones de «La Révolte» y «Temps Nouveaux».—Recibimos los folletos 20 y 21 de 1º de Junio y 15 de Julio de 1923, con los siguientes artículos: «Quoi faire avant la révolution?» por Jean Grave y «Anarchie ou An-archie» por Paul Gille.

Renovación proletaria.—Volumen 17 titulado «Chispazos» por José Chueca y 18 «La Violencia» por Angel Samblancat. Por pedidos a Aquilino Medina. Alpechin 17—Herrera. Sevilla. España. Precio 25 céntimos.

VELADA

En Berisso, el día 10 de Noviembre, organizada por el «Sindicato Obreros de los Frigoríficos» y la Agrupación «Ideas», a beneficio de la

Editorial «Argonauta»

Conferencia

En La Plata, el 11 de Noviembre, aniversario de los mártires de Chicago, organizada por la Ag. «Ideas».

Pic Nic

En Palo Blanco el 18 de Noviembre, primero de la temporada, organizado por el «Sindicato Obreros de los Frigoríficos de la Pntagonia y Berisso» y la Agrupación «Ideas», a beneficio de la

Editorial «Argonauta»

Más conferencias

Aquí en La Plata. El domingo 21 y el martes 23 de Octubre. La primera en plaza Italia y la segunda en la intersección de las calles 44 y 1. Ambas a las 5 de la tarde y organizadas por la F. O. L. y la Ag. «Ideas».

Después

El viernes 26 y el domingo 28 de Octubre, a las 5 de la tarde. Organizadas por los mismos que las anteriores y en protesta, estas como aquellas, contra la pena de muerte recaída sobre Matheu y Nicolau. En plaza Rocha una y San Martin la otra.

Números devueltos

Julián Blanch de Tandil y Miguel Perea de Buenos Aires.

ADMINISTRATIVAS

Pocas entradas. Aparecerán en el próximo número